

POCAS PALABRAS BASTAN: ANTOLOGÍA DE MICRORRELATOS



Red de Bibliotecas Municipales de Cartagena.

Concejalía de Cultura. Ayuntamiento de Cartagena, 2022.

Esta publicación es una compilación de los microrrelatos resultantes del taller 'Pocas palabras bastan: Taller de Iniciación al Microrrelato', celebrado en noviembre de 2021 en el Centro Cultural Ramón Alonso Luzzy (Cartagena) y la autoría de cada texto pertenece a su debido/a autor/a.

© Todos los derechos reservados.

PRÓLOGO

Es el microrrelato un género (subgénero, modalidad, o pónganle el nombre que deseen) bastante taimado: Promete brevedad y, sin embargo, algunos microrrelatos para entenderlos (y saborearlos) en su totalidad precisan de un buen tiempo.

También prometen contarte una historia y, muy probablemente, al llegar al final, te des cuenta de que la que se estaba narrando era otra bien distinta.

Es por ello que el microrrelato es casi una pieza de ingeniería, un mecanismo en miniatura en el que no ha de sobrar ni faltar nada y que, por encima de todo, se ha de revelar como una historia *funcional* y eficaz.

Los que encontraréis a continuación son los microrrelatos resultantes de las y los asistentes al taller *Pocas palabras bastan: Taller de Iniciación al*

Microrrelato, celebrado del 5 al 19 de noviembre de 2021 en el Centro Cultural Ramón Alonso Luzzy de Cartagena.

Allí aprendimos no sólo a leer (y a entender en su totalidad) algunas microficciones de autores de referencia como Ana María Shua, Ángel Olgoso, Andrés Neuman, Luisa Valenzuela, Monterroso, Cortázar... Si no que aprendimos las claves del género y las pusimos a prueba en los relatos que podéis leer a continuación.

Espero que disfrutéis de estos microrrelatos tanto como los asistentes disfrutaron al crearlos y que, cuando despertéis del sueño de la ficción, el dinosaurio ya no siga allí.

Eric Fernández-Luna, profesor del taller.

POCAS PALABRAS BASTAN:
ANTOLOGÍA DE MICRORRELATOS

LA LEY

La mano se estremece, se siente sola y fría. Esa mano que acostumbra a acariciar, a sentir, a coger, a soltar, a buscar... A robar.

La mano que busca cuerpo, el cuerpo del cual la acaban de cortar.

Gabriel Guillén García

Siempre, siempre, era ella la que tenía que tener la última palabra.

Y punto.

Sin embargo, fue él el que -con gran satisfacción- se murió primero.

Punto y final.

Cristina Chereguini Olmos

EL BESO DE JUDAS

El morador de ese túmulo es el incomprendido discípulo Judas Iscariote.

Hombre cordial, sincero, amigo de sus amigos, efusivo, cariñoso y fiel.

Ana López Aguilar

EL ORIGEN

La madrugada que los molinos de viento se manifestaron contra el olvido, una luna extraña rieló sobre los campos de cultivo cartageneros. Cuando se hubo tendido el sol, acordaron disponer sus triangulares velas latinas para recibir los vientos. Eolo, cómplice de aquella necesaria osadía, susurró entre las ocho aspas de cada molino un leve y contagioso silbido. Horas antes del amanecer, la corriente de aire orquestada desde el labrantío hasta el litoral, despertó a la población. Atónitos, abandonaron sus lechos, y junto a las ventanas, contemplaron con temor reverencial el poder de Céfiro. La joven María Sarmiento, magnetizada por la impetuosa furia de la naturaleza, se dejó llevar.

Ana López Aguilar

MAHILA

Mahila. Destaca por sus ríos ondulantes y cobrizos. Dos enormes puentes verdes iluminan el ir y venir de sus habitantes desde los extremos distales de la misma. Una antorcha roja, palpita a diario en el epicentro esencial, desde donde irradia vida a cada, Mahila. La calidez de sus anchas y serpenteantes avenidas, recuerdan las caderas de una delicada dama, trazadas a plumilla. Lluve sin cesar en Mahila. Una joven de verdes pupilas y cabellos color calcopirita, sentada a la orilla del río, descubre tras el reflejo del agua cómo sus lágrimas dan origen a la urbe. Ítalo Calvino, olvidó incluirla entre sus Ciudades Invisibles.

Ana López Aguilar

FIN DE CURSO

Al final me di cuenta de que el curso fue la casilla de salida, no de llegada.

Vicente Marí

No pudieron hacer nada para salvarla.

Todavía hoy, cuando ya han pasado dos semanas del trágico accidente, Freddy sigue tirado en la cama. Desconsolado.

Nunca hubiera imaginado una vida sin ella.

–¡Se acabó! Hoy te levantas sí o sí –entra gritando la madre, sin compasión.

–¡No es justo mamá! ¡Mi vida es un infierno y a ti te da igual!

–Lo que es un infierno es este cuarto. Te he dicho mil veces que quiero las zapatillas fuera. ¡Este olor es insufrible! ¡Así que, ahora mismo las sacas todas al patio! ¡Las 100!

–¡Ves! ¿Ves cómo no te importo? ¡Son 99! ¡99, mamá! Pero claro, a ti te da igual...

Y Freddy el ciempiés sale cojeando...

Esther Pérez-Cuadrado

OLVÍDATE DE MÍ

–¿Por qué lloras? ¿Y ese tatuaje?

–No lo recuerdo.

–Siempre has sido tan obediente...

Esther Pérez-Cuadrado

CELDA BAKER-MILLER PINK POR AUTOLESIÓN

Ahora que intentaba entender la vida como vosotros.

Escuchaatucorazón, me decíais vosotros.

Ahora que me había atrevido a ser normal, como vosotros.

Escuchaatucorazón, me repetíais vosotros.

Ahora que os había hecho caso y que por fin había empezado a *escucharamicorazón*, como vosotros.

¿Ahora, justo ahora, me encerráis?

Esther Pérez-Cuadrado

CHIQUILÍN

Nadie me dijo al llegar que esto fuera a ser tan difícil.

Con el tiempo y la imitación lo conseguí. Primero un pie, luego el otro. Trastabilleos, tropezones y caídas, poco a poco, paso a paso.

Ahí estaban, en el borde de mesa baja, bajo el colorido envoltorio, tan cerca como prohibidas, tan lejos como deliciosas.

Un paso, otro paso, tropiezo, dudo, pero avanzo, presiento el placer, extendiendo la mano, vacilo, caigo y rompo a llorar junto al bastón.

Gustavo Lacalle Vadillo

CASAS ENCANTADAS

Ya está vendida, le dijo a Marta.

–Menos mal, aquí era imposible seguir. Tanto miedo, tanta angustia, esa odiosa y permanente certeza de amenaza, no la compensan las tres plantas, la arboleda ni el arroyo.

–En la costa nos irá mucho mejor, contestó seco, sin apartar la vista del periódico. Estoy seguro de que tú y el chico estaréis de puta madre, mientras quien pague sea yo.

–¡Martaaa! –vociferó desde la cama, sin levantar la vista del teléfono. Ayer llamó el imbécil de tu hijo, diciendo que vendían el piso del Paseo del Prado que les regalé, que se divorcian y que la culpa de que tu

nieto se suicidara es porque la casa está encantada, no porque él esté en prisión.

–Pues van a perder dinero, no te digo más.

–Eso mismo, no me digas más y tráeme la cena de una puta vez.

Gustavo Lacalle Vadillo

UN PÁLIDO PUNTO AZUL

Recuerdo al viejo Sagan, veo Júpiter y sus lunas, nebulosas más allá, navego en océanos de vacío. Veo el orgullo de mis padres al saber que iría más lejos, más rápido que ningún otro antes de mí.

Una vida para ver ese pálido punto azul en el que hemos habitado, amado y odiado donde hemos creado vidas y segado generaciones, el lugar donde el arte y la guerra conviven.

Ahora noto el temblor, el frío, la angustia al respirar, oigo instrucciones apresuradas, urgentes y en un instante me alejo, al principio como dentro de una jalea, luego vertiginosamente. Todo lo conocido queda atrás, padre, madre, hermana, los amigos, los enemigos, las amantes, las decepciones, los logros, las lágrimas y las risas, los vivos, los muertos, todo queda atrás.

Al fin he llegado, ya veo ese pálido punto azul y tras esta certeza oigo una voz que pregunta: "¿Hora de la muerte?"

Gustavo Lacalle Vadillo

Tan ambicioso, egoísta y rico. Y solo una cuerda te bastó para dar el salto final.

Gini Zamora Izquierdo

La noche era cerrada, me acerqué a la orilla del lago, pero no pude ver mi reflejo, tuve frío. Cuando me giré para irme la vi, se acercó lentamente a la orilla y se metió en el lago. Fui hacia ella para detenerla, pero la fuerza del agua me arrastraba hacia el fondo.

Gini Zamora Izquierdo

María venía cada tarde a la misma hora a mi habitación, a ella no le importaba que estuviera entubado y no pudiera hablarle, se sentaba a mi lado y me contaba historias, Allí no permitían tener demasiadas visitas, así que esas tardes eran como un halo de luz. El día que me daban el alta la esperé toda la tarde para darle la buena noticia, pero no vino. En la salida del Hospital la vi, caminé hacia ella para despedirme, me miraba con una sonrisa en los labios y al llegar a ella se desvaneció.

Gini Zamora Izquierdo

Corrí por la calle empedrada detrás de tus pasos hasta alcanzar tu mano, es complicado seguir los pasos de una madre. Andabas deprisa, vi a Jorge y me saludó y cuando regresé la vista al frente una farola me saludó también.

Gini Zamora Izquierdo

Sentado en el sofá, mis hijos jugaban y mi mujer al lado mío leyendo. Sonó el móvil, una notificación, cuando aparté la mirada de la pantalla ya no había nada.

Gini Zamora Izquierdo

EL BESO

Él se acercó mucho a ella; ella no se movió pero sintió un rechazo instintivo. A pesar de ello, le sonrió y le miró con arrobó. El olor a ajo era muy intenso y ella creyó marearse.

Debía ser fuerte, pensó.

Él dijo: Mi amor, por fin seremos felices, nada se interpone a nuestro amor y la abrazó. Después, se dispuso a besarla con una sonrisa de satisfacción, mientras ella temblaba resignada, como un ciervo ante las luces de un coche. Parecía que nada iba a impedir ese beso.

«¡Corten!».

Natalia Grau García

TERRORES NOCTURNOS

–Mama, ¡hay un niño debajo de mi cama!

–Calla, anda, que los niños no existen. Duérmete...

–gruñó la monstra.

Natalia Grau García

EL PROFESOR

El profesor de microrrelatos comenzó la clase ante la pizarra. Cuando llegó a la parte de los personajes, se dio cuenta de que era el protagonista de uno de ellos.

–Si al menos fuera un buen relato –pensó.

Natalia Grau García

UN NUEVO COMIENZO

Cuando llegó cabalgando a la playa, el sol iluminaba el mar, prometiendo un nuevo comienzo junto a ella.

De repente, se pararon y descabalaron. Con lágrimas en los ojos, él la abrazó con fuerza, ante la mirada impertérrita de la Dama de la libertad semienterrada.

Natalia Grau García

JUNTOS

La empingorotada señora de la derecha miró con desprecio al mendigo que estaba en el centro, mientras decía: No sé cómo es posible que dejen pasar a semejante gente. Los campesinos de la izquierda, señalaron que ellos no habían elegido la compañía.

La reina no decía nada, orgullosa, callaba dando a entender que su alta categoría se lo impedía.

En el otro lado de la sala, un marinero miraba con picardía una joven con un traje de noche muy escotado que le decía enrojecida: Es usted un fresco, no me miré así.

Al lado, un obispo admiraba golosamente una fuente de frutas y dulces, relamiéndose. Mientras que, enfrente un joven bohemio soñaba con irse muy lejos mirando el paisaje al otro lado.

De pronto, todos callaron y se estuvieron quietos, el vigilante del museo hacía su ronda.

Natalia Grau García

NUNCA JAMÁS

Por fin. Lucía sentía que ya había superado aquellos desamores que durante tanto tiempo la hicieron sentirse pequeña. Desde siempre, había soñado con el príncipe azul y ahora quería vivir. Soltera. Cada día tenía más claro que su independencia emocional era la mejor manera de ser libre.

De pronto, en una cafetería de Dublín, un mal día, un café derramado en una camisa preciosa de lunares y un camarero borde, reafirma su teoría. Pensó para sí: "Pero qué tío más maleducado, nunca estaría con alguien así".

Meses más tarde, en mitad de una pandemia, el uso de mascarilla nos hace jugar un poco al 'quién es quién' y cupido es muy caprichoso. Pues eso. Nunca digas nunca.

Inma Sánchez

MIRADAS

20:00h. Salida del trabajo. Viernes.

El tren está lleno. Dos desconocidos se cruzan la mirada. Él está pensando en sus ojos castaños, sus labios carnosos y en cómo el pelo le cae por debajo de los hombros. 'Es preciosa' – piensa ensimismado.

Detrás de la otra mirada encontramos amabilidad y unas ganas tremendas de celebrar un aniversario.

Inma Sánchez

NAUFRAGIO

Y llegó el día en que fuimos testigos del naufragio de un caballero sin honor. Capitán sin rumbo que, con veintiocho estrellas y un peluquín por bandera, se ahogó entre sus propias mentiras y dejó a toda una tripulación abandonada a su suerte.

Inma Sánchez

FOTO DE PERFIL

Qué guapa sale. Se le ve tan feliz. Al menos, eso dice su sonrisa. Otra cosa es lo que pase fuera del 'selfie'.

Inma Sánchez

UNA MALA DECISIÓN

Rapunzel deseaba salir de la torre, sin embargo, no se veía capaz de enfrentarse a lo desconocido. De la misma frustración que sentía al estar allí arriba, sola, decidió hacer un cambio. Cortarse el pelo. Harta de él, decidió tirarlo por la ventana. Ahora seguiría atrapada, pero con casi veinte metros menos de cabello. Qué alivio.

Inma Sánchez

LA HISTORIA INTERMINABLE

Érase una vez, una historia que no quería terminar nunca. La autora quería finalizarla, pero la historia se resistía. Estar en la mente de los lectores, eso quería para siempre. De pronto y en un momento de descuido ...

Fin.

Natalia Grau García



BMC
Bibliotecas
Municipales
Cartagena

